

al sentimiento que a la razón, más apto para la acción que para la reflexión, impulsado irrefrenablemente por el entusiasmo a la actitud heroica, pleno de vitalidad, poco o nada se aviene con la manera de ser de los hombres maduros, de tal manera que ninguna simpatía han de despertar en los jóvenes, organismos que dirigidos por hombres que han salido de la juventud, tienen que tener, se quiera o no se quiera, todas las características de quienes las orientan y las inspiran. Las Juventudes tal cual las ha reglamentado el C. E., aparte de desentenderse de la misión de captar y capacitar para la acción metódica y orgánica a los jóvenes mayores de 18 años, que no van a venir espontáneamente a nuestras filas, y entre los cuales la reacción, con más penetración que nosotros, está buscando preferentemente sus elementos, no será eficaz ni siquiera para los menores de dieciocho años, que no podrán sentirse atraídos por instituciones que tendrán los caracteres que, fácil es preverlo, adquirirán las nuevas agrupaciones juveniles si ellas llegaran a constituirse.

Pero hay un mal mayor, más grave, más hondo, porque compromete la renovación espiritual del Partido. Decíamos líneas más arriba, que los partidos que se proponen acciones que se prolongan en el tiempo, no sólo necesitan renovar sus fuerzas materiales, sino que necesitan mantener siempre en revisión su posición teórica para poderla adaptar a cada momento de la lucha. Esta constante autocritica que se logra por el solo hecho de que se acerquen al partido hombres nuevos que no han debido tamizar sus frescas experiencias de la realidad contemporánea al través de preconceptos y puntos de vistas estratificados a lo largo del vivir y del actuar, preconceptos que acaban por actuar a manera de antejo de colores, que cambian el aspecto y el tono de la realidad, es tanto más necesaria en la hora trágica y fecunda en que vivimos tan rica en acontecimientos que han cambiado absolutamente el panorama del mundo. En el breve espacio de esta nota no vamos a intentar esbozar siquiera el hondo drama que mantiene separadas, antagónicas, en divorcio absoluto y doloroso, a las generaciones de preguerra y a las generaciones de pot-guerra. Aquéllas, formadas espiritualmente en la época del capitalismo floreciente, hechas a la acción en el seno de la democracia burguesa, que fuera fecunda en pequeñas conquistas inmediatas para la clase trabajadora, que para la gran guerra tenían definitivamente estructurada su posición teórica, no pondrán nunca comprender el mundo de la pot-guerra como quienes, con el espíritu virgen de experiencias previas, han nutrido su panorama mental del espectáculo de la gran guerra y sus innúmeras consecuencias: la revolución rusa, el capitalismo en crisis, la reacción fascista, la quiebra de la socialdemocracia en todo el centro de Europa. Y si esta época fundamentalmente diferente a todas las anteriores, impone métodos de lucha y planteos teóricos absolutamente diferentes también, es incuestionable que sólo estas generaciones jóvenes y no aquellas generaciones maduras, podrán imponer al Socialismo su nuevo ritmo. Por ello es mucho más grave una resolución como la que comentamos. Porque en una hora como la actual, que impone a los jóvenes una labor inmensa, para realizar la cual, no vamos a negarlo, deberán tener en cuenta experiencias anteriores, el Partido no sólo se despreocupa de captar una gran parte del sector juvenil, sino que a los pocos que atraiga los hará pasar previamente por esos organismos de adolescentes, que dirigidos y orientados por hombres maduros servirán precisamente para que los jóvenes dejen ellos toda su frescura, toda su espontaneidad, sus propias experiencias y desfiguren sus espíritus con la adquisición artificial de funtos de vista que fueron fecundos antes de 1914.

Comprendiendo menos que presintiendo la importancia de su misión en el Partido, muchas agrupaciones juveniles, se han negado a disolverse. Valiéndose de medios diversos, consentidas por los Centros o al margen de los mismos, las juventudes socialistas continúan, venciendo inconvenientes mayores cada vez, dando una prueba terminante de lealtad al Partido que éste debe tener en cuenta, su acción fecunda de proselitismo y renovación. Todavía estamos a tiempo de reconocer y rectificar errores. Y cómo sólo los que actúan se equivocan, no debe forzarse nadie al reconocer los propios errores. Corrijamos en la Confederación Juvenil Socialista, todo lo que haya que corregir, perfeccionemos su máquina, prestémosle todos en lo sucesivo una mayor atención, más devolvamos a la vida normal del Partido un organismo que sea capaz de cumplir frente a la juventud sus deberes, y que permita a ésta cumplir los propios para con el partido. Que no se vea nunca nuestro movimiento privado del instrumento necesario para captar a los jóvenes y capacitarlos para la acción futura, salvándolos de la prédica reaccionaria, por el único medio eficaz: por la acción de los jóvenes afiliados ya capacitados, que sólo entienda a un hombre de veinte años otro hombre de veinte años. Que no se vea nunca nuestro Partido privado del aporte de nuevas fuerzas materiales y sobre todo, de nuevos aportes espirituales, de nuevos puntos de vista libre y orgánicamente expresados. Sólo así tendrá el Partido asegurada su supervivencia. Sólo así la obra ya realizada no se esterilizará y se prolongará fecundamente renovada y enriquecida a través del tiempo.

**EL SOCIALISMO ES INTERNACIONALISTA**

**N**ECESITAMOS meditar sobre el significado político-social del Congreso. Necesitamos hacer su balance.

Fáciles pueden ser los cálculos del aspecto financiero de la empresa e ingenioso el comentario de su mundanismo. Pero es eso, distraer la mente en los guijarros del camino, dejar de poner la vista en el horizonte mediato hacia el que converge la flecha certera de nuestro enemigo.

están en reposo. Allá, la miseria penetra agudamente en el cuchitril proletario y el conventillo, antesala del campamento de desocupados, no ostenta el escudo eucarístico ni la bandera pontificia.

No. La gran burguesía da dinero pero no da masa, y el proletariado se halla ausente, rotundamente ausente.

Lo que colmó a Palermo ha sido la pequeña burguesía, ese punto neurálgico en la

— SERGIO J. BAGÚ —

## LA SUMA Y RESTA DE LA FERIA EUCARISTICA

Estamos ante una manifestación pública y ostensible de masa. ¿Qué contenido y qué finalidad tiene?

La iglesia necesita estas exteriorizaciones periódicas para solidificar su resquebrajado predominio y prolongar su agonía desesperada. Pero no es ella sola la que las requiere. La burguesía sabe que un aparato místico puede ser para el pueblo el opio que le adormezca y el estímulo que le rija en su sueño hipnótico. La iglesia es para la burguesía lo que para el bandolero la cachiporra y el puñal.

Aparato místico, que no misticismo. Misticismo es recogimiento, soledad, esquizofrenia si se quiere. Y a lo que se apela, en cambio, es a la "réclame" sonora, al tumulto callejero, al embaucamiento colectivo.

Esto es la quiebra definitiva, incontrastable, de la fe religiosa. Quedaron envueltos en la bruma secular el éxtasis, casi patológico, de los evangelistas y la austeridad de algunos monjes recoletos del medioevo.

La agitación, el ruido, la multiplicidad de la feria y la algazara de la romería. El método es inteligente. Se da a ciertas masas lo que esos masas todavía no repudian — **locus minoris resistentias.**

¿Y a quién se ha conquistado? La gran burguesía, con ser pequeña, ha estado en pleno. Callao y la Avenida Quintana se han prodigado en un jubileo de gallardetes. ¿Y luego? ¿Y luego?

He aquí la masa. ¿De dónde proviene? El oeste de la capital y el sur y el sudoeste

agonía capitalista, esa tabla de salvación en este desastre definitivo de un régimen.

Y pensemos. ¿No es esto lo que requiere el fascismo? ¿No otorgó, en un momento, la pequeña burguesía a Mussolini y a Hitler el número y el vigor?

Concentrarla y empujarla por la senda negra. Esa ha sido la misión cardinal del Congreso Eucarístico.

La ha concentrado. Es lo evidente. Verdad que han primado la indiferencia de las ferias y la algazara de las romerías. Pero el paso primero se ha dado.

Este Congreso Eucarístico constituye la etapa más importante cumplida hasta ahora para la implantación del fascismo en la Argentina.

¿Y el proletariado? Crimen sería que respondiera con el silencio y la inactividad. El reposo es hoy una deserción y la tardanza puede ser el factor esencial de la derrota.

Hacia la unidad por la lucha. Hacia la lucha por la unidad. Ese debe ser su programa, claro, imperativo, terminante.

La pequeña burguesía se ha puesto, sin saberlo, en la senda tortuosa de Roma.

El proletariado se halla en marcha inequívocamente bajo el signo de la revolución proletaria.